

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

Anastasio

Bustamante



I
F1232
A5
EJ.1 (4207)
BIB. NO. 1-

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana
presenta la biografía de la Secretaría de Educación Pública
de México, en un libro de 128 páginas, con 12 ilustraciones
y un precio de venta de \$12.00, en el formato de 14x21 cm.



Anastasio

Bustamante

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA



Esta publicación fue realizada con el concurso del Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, órgano consultivo de la Secretaría de Gobernación, cuyo titular es el C. Lic. Manuel Bartlett Díaz.

PATRONATO

Lic. Juan Rebolledo Goss
Vocal Ejecutivo

Lic. Florencio Barrera Fuentes

Profr. Jesús Romero Flores

Derechos reservados © 1987 por
Instituto Nacional de Estudios Históricos
de la Revolución Mexicana

Domicilio Núm. 39
C.P. 06010 Delegación Cuauhtémoc
México, D.F.

ISBN - 968-605-517-3

Anastasio

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana es un órgano de la Secretaría de Gobernación encargado de concentrar documentos, planear y publicar trabajos históricos y difundir ampliamente el conocimiento del proceso histórico de la Revolución Mexicana.

El Instituto, además, ha sido responsable en su aspecto técnico de desarrollar actos y actividades conmemorativas de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana en 1960 y en 1985. Por ello, se ha ocupado de publicar y promover el conocimiento de esas gestas históricas y de ampliar parte de sus publicaciones al siglo XIX además del XX.

De las varias colecciones que el Instituto publica (Biblioteca del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución, Obras Conmemorativas, Cuadernos Históricos) tiene un lugar especial la colección denominada Biografías para Niños consistente en breves semblanzas de héroes nacionales y mexicanos ilustres que han construido nuestra nación. La difusión de la vida y obra de los hombres y mujeres que han hecho este país no cumpliría su misión constructiva si no llega a quienes son el futuro de México. Este es su propósito y éste el interés del Instituto para apoyar el compromiso presidencial de "hacer honor a los mexicanos de ayer y ser dignos ante los mexicanos de mañana".

Anastasio Bustamante

—PUEBLO DE JIQUILPAN—

El pueblo de Jiquilpan se encuentra en el estado de Michoacán, lugar situado en la meseta tarasca, cerca de la línea divisoria de Jalisco. A fines del siglo XVIII, esa región contaba con una población de mil quinientos habitantes, y su actividad económica se reducía a las labores agrícolas: cultivaban maíz, frijol, trigo, cebada y garbanzo.

Fue en este pequeño poblado en donde nació, el 27 de junio de 1780, uno de los personajes de nuestra historia: Anastasio Bustamante, cuyo nombre completo era: José Anastasio de la Trinidad Ruiz de Bustamante

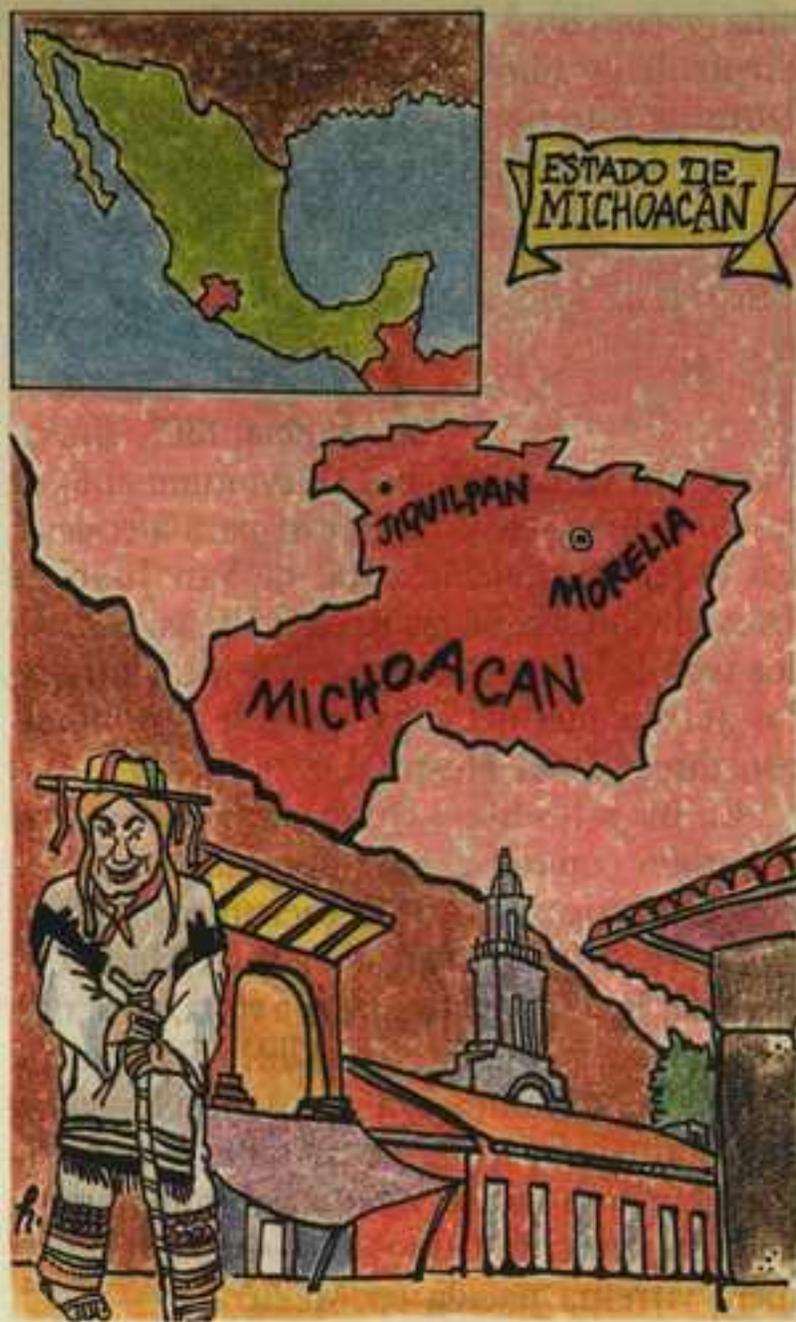
y Oseguera, que debido a la extensión del nombre, él mismo lo redujo.

Sus padres fueron José Ruiz de Bustamante y Francisca Oseguera, ambos de origen criollo. Él se dedicaba a un oficio modesto y ella a las labores del hogar.

—ANASTASIO INICIA SU INSTRUCCIÓN—

Realizó los primeros estudios en Tamazula y Zapotlán el Grande; en las horas de recreo gustaba de jugar con sus compañeros a los soldados, quizá ya sentía inclinación por la vida militar.

A la edad de quince años, se trasladó al Seminario Conciliar de Guadalajara donde terminó el Bachillerato en Artes, distinguiéndose por su aprovechamiento escolar y por su disciplina. Posteriormente llevó dos cursos de medicina en la Universidad de Guadalajara y luego viajó a la Ciudad de México para continuar su instrucción en la institución que por aquellos años se llamaba Real y Pontificia Universidad de México; en ella se examinó para obtener el grado de bachiller en medi-



cina y concluyó la carrera, según su expediente de estudios, el 10. de octubre de 1806. Durante este tiempo trabajó en el departamento de Filosofía de esta Universidad.

—HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS—

Hacia 1807, Bustamante fue contratado por el Ayuntamiento de la ciudad de San Luis Potosí para atender a los enfermos del Hospital de San Juan de Dios, de la Casa de las Recogidas, así como a los reos de la cárcel. Fue tal su dedicación que las autoridades del lugar pronto lo nombraron director del Hospital.

En sus ratos libres curaba tanto a personas humildes como a gente importante de la sociedad potosina. Un día fueron solicitados sus servicios por el brigadier Félix María Calleja del Rey, jefe militar de la zona, para que curara a su esposa Francisca de la Gándara de Calleja de una infección en los ojos; la señora se restableció rápidamente con unas gotas que él mismo indicó al boticario cómo hacerlas. Esta mujer fue, unos años después, la primera virreina nacida en México.



—BUSTAMANTE, LUGARTENIENTE
DEL EJÉRCITO DEL CENTRO—

Sintiendo inclinación por la política y las armas Bustamante, en 1808, se integró al "Cuerpo de Voluntarios de San Luis Potosí" y fue nombrado por el jefe realista Calleja "oficial del cuerpo de caballería y médico cirujano del Regimiento de San Luis".

Cuando en septiembre de 1810 estalló la guerra de Independencia, encabezada por Miguel Hidalgo y Costilla, Anastasio Bustamante se incorporó al Ejército del Centro, formado por realistas y comandado por el propio Calleja. Partieron con rumbo a Querétaro para luchar contra los insurgentes, y desde ese momento Anastasio dejó de ejercer la medicina para dedicarse definitivamente a la vida militar. Colaboró en forma muy activa en las batallas de Aculco, Guanajuato y Calderón, por lo que fue condecorado. Las características que resaltaron siempre en nuestro personaje fueron su valor y el trato humanitario a los vencidos.

—SITIO DE CUAUTLA—

En 1811, Hidalgo había sido fusilado, por lo que José María Morelos y Pavón condujo la guerra de la Independencia por varios años. Entonces, siguiendo las instrucciones del virrey Francisco Javier Venegas, Calleja marchó rumbo a Cuautla para combatir a Morelos. Entre los meses de febrero y mayo de 1812, el capitán Bustamante luchó activamente junto con su caballería en ese sitio de Cuautla; pero finalmente los realistas perdieron la batalla contra los insurgentes, quienes engrandecieron con esto el nombre de Morelos. Los hechos ocurrieron así: enterado Calleja que Morelos había salido de Cuautla rumbo a Ocuilco, comisionó a Anastasio para que lo persiguiera; ciertamente éste le habría dado alcance, pero la heroica resistencia de la escolta que acompañaba a Morelos le proporcionó el tiempo preciso para la retirada.

Ésta fue una de las grandes derrotas de los realistas. El virrey se disgustó tanto que le quitó a Calleja el mando del Ejército del Centro, distribuyendo las milicias entre otros cuerpos.

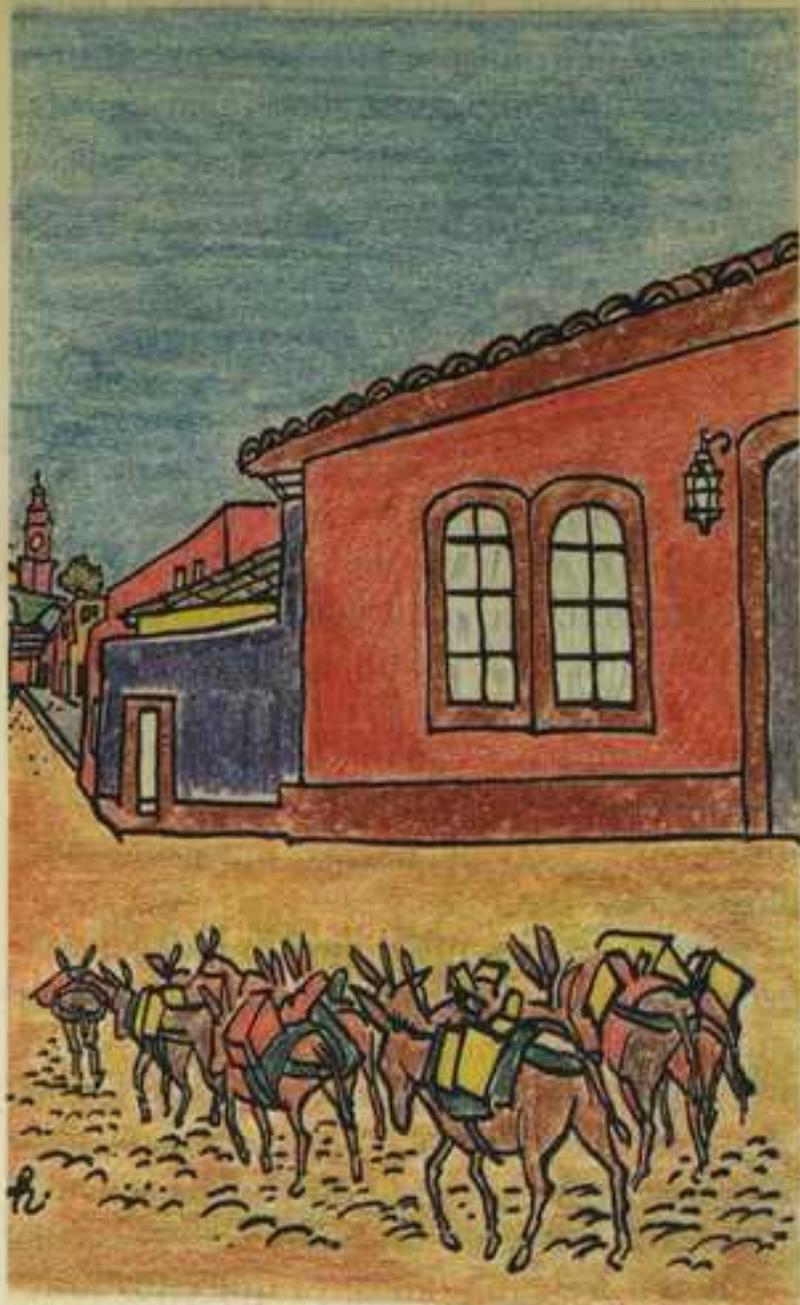


Por su parte, Bustamante sintió el haber fracasado pero no por ello perdió el ánimo; siguió cumpliendo con su deber dentro de las tropas virreinales.

—ACCIONES EN LOS ALREDEDORES
DE LA CAPITAL DEL VIRREINATO—

Bustamante después de esta derrota quedó destinado a las fuerzas que militaban cerca de la Ciudad de México. Se le otorgó el rango de comandante del destacamento de Tlalnepantla, que operaba entre Cuautitlán, Azcapotzalco y Zumpango. Contaba con una caballería de cincuenta y dos miembros, encargada de evitar los asaltos insurgentes a las haciendas, ranchos y pueblos de esta zona.

Al reducirse los movimientos independentistas en esa área, Anastasio pasó a servir a las órdenes de Manuel de la Concha en las regiones de Pachuca-Real del Monte y en los Llanos de Apan. La primera de ellas era una zona minera, y la segunda comprendía haciendas pulqueras que eran amenazadas continuamente por los sublevados, ya que éstos soste-



nían los gastos de la lucha recaudando y apropiándose de los impuestos destinados al rey de España, en especial los del pulque, que representaban una fuerte suma de dinero.

—CONTRA JAVIER MINA—

En 1815, después de la aprehensión y muerte de Morelos, la causa de la libertad fue dirigida por el español Javier Mina, quien junto con los sublevados del Bajío sostuvo dos grandes sitios: el del Sombrero y el de los Remedios, cuyos resultados fueron funestos para los insurgentes. En ambas batallas Bustamante colaboró, aunque no en la captura de Mina, pero sí en la persecución de los revolucionarios dispersos en el sur de Guanajuato.

—EL MÉXICO INDEPENDIENTE—

De 1817 a 1821, el capitán Anastasio Bustamante se hizo acreedor de varias condecoraciones y grados mili-

tares hasta llegar a coronel. Poseía esta jerarquía cuando supo que Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide habían proclamado el Plan de Iguala, documento con el que se consumó la Independencia de México después de once años de lucha. Y fue en ese momento cuando Bustamante abandonó su lealtad a España y comprendió que México estaba preparado para convertirse en una nación libre.

Nuestro personaje se unió a este Plan, esperando que su paisano Agustín de Iturbide, lograra, con el Ejército Trigarante o de las Tres Garantías, la autonomía del país. Por ello, Bustamante proclamó dicho Plan en la Hacienda de Pantoja el 18 de marzo de 1821. Desde ese instante Iturbide pudo considerar ganada toda la región del Bajío para la causa, al contar con la ayuda de uno de los grandes militares de la zona.

—LA ALHÓNDIGA DE GRANADITAS—

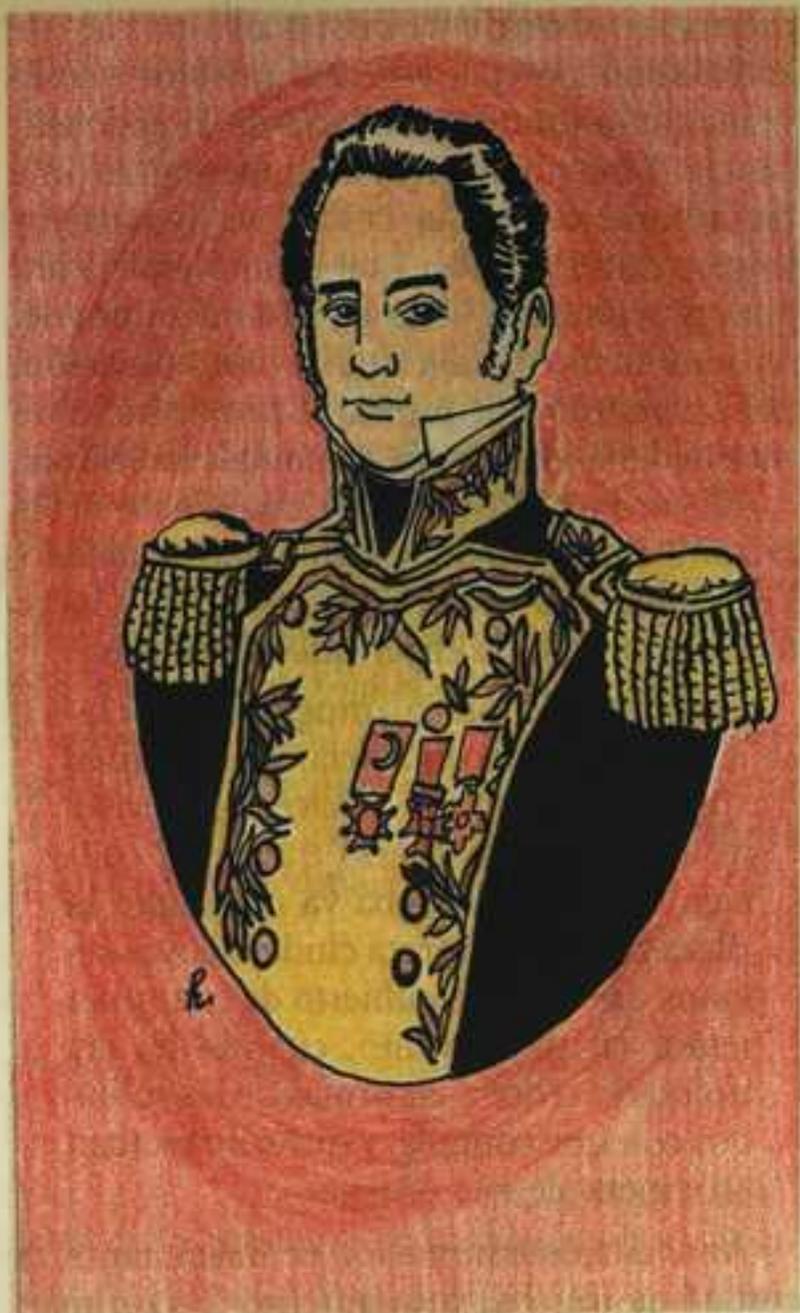
Una semana después de la proclama en la Hacienda de Pantoja, Bustamante llegó a la provincia de Gua-

najuato, donde recibió muestras de entusiasmo por parte de los pueblos que lo veían portando el estandarte de la Independencia. Enseguida envió a un mensajero ante las autoridades de la ciudad de Guanajuato para hacerles saber que pronto estaría ahí para proclamar la libertad. Los miembros del Ayuntamiento temieron esta aproximación, pues pensaron que pronto la provincia se vería envuelta en la más espantosa catástrofe.

El coronel Bustamante, consciente de la misión que Iturbide le había encomendado, llegó ante las autoridades y entabló un largo diálogo con ellas, en el que les expresó:

“que nadie podría impedirle proclamar . . . la Independencia, preguntando si se atrevía alguno a hacerlo, en vista de la respetable fuerza que traía consigo, y que se hallaba ya ocupando la plaza principal de esta ciudad; cuyos vecinos quedaban a cubierto de cualquier temor en todo evento, cuando les era necesario ceder a las armas de los soldados con que contaba, y que sólo estaban en espera de sus órdenes. . .”

Ante esta determinación de Bustamante, la ciudad se unió al movimiento Trigarante.



Posteriormente se proclamó la Independencia con gran regocijo por parte de la población; hubo celebraciones con música y se ordenó que tocaran las campanas de todos los templos en tanto que las tropas con Bustamante al frente recorrían las calles.

Bustamante hizo quitar de la exhibición pública las jaulas de hierro con los cráneos de los primeros caudillos de la guerra —Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez— que permanecían colocadas desde agosto de 1811 en los ángulos del edificio de la Alhóndiga de Granaditas, como un escarmiento para aquellos que se atrevieran a luchar por la emancipación de México. Este acontecimiento borró para siempre toda imagen de dominación española en esta provincia.

—BUSTAMANTE SEGUNDO JEFE
DE LA REVOLUCIÓN

Una vez controlada la zona de Guanajuato, Iturbide llegó a Acámbaro y nombró a Bustamante segundo jefe de la lucha; quien se convirtió desde ese momento en el más fiel de los colaboradores



de Iturbide. Bajo esta distinción, contribuyó a la rendición de las plazas de Celaya, Querétaro y San Juan del Río. De ellas, la de Querétaro fue sin lugar a dudas la mayor pérdida para las fuerzas virreinales, debido a que esta provincia era una puerta de comunicación entre la capital y el interior del país.

—HÉROE DE AZCAPOTZALCO—

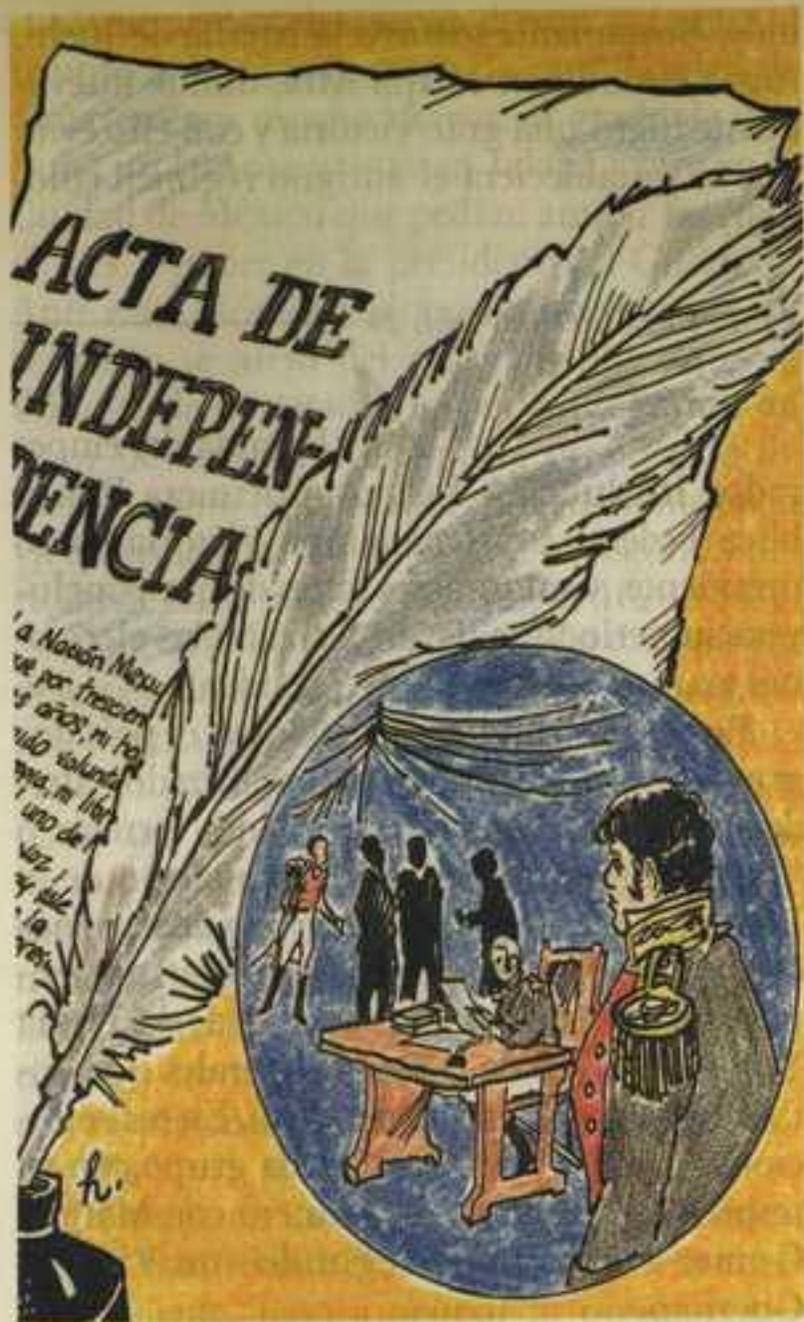
Después de la entrega de Querétaro, Iturbide distribuyó sus tropas para rodear a la capital del virreinato, tarea que encomendó a los coroneles Luis Quintanar y Anastasio Bustamante. Este último organizó su ejército y avanzó sobre Arroyo Zarco hasta las inmediaciones de la capital, en donde fue atacado por los realistas, librándose la batalla de Azcapotzalco con resultados favorables para los insurgentes. Con esta victoria el jefe del Ejército Trigarante pudo obtener la rendición del virrey y de otras autoridades, contribuyendo así a la desaparición del dominio español en nuestro país.

—BUSTAMANTE EN LA CAPITAL
CON ITURBIDE—

Antes de que Iturbide ocupara la capital, estableció la Junta Provisional Gubernativa, para la que designó a Bustamante entre sus miembros. En esta junta le tocó a Bustamante el alto honor de firmar el Acta de Independencia, y con esta designación inició su carrera política.

La Regencia lo nombró mariscal del imperio y capitán general de las provincias internas de oriente y occidente. Posteriormente fue miembro de la comisión que instaló el Congreso Constituyente, y participó también en la designación de Agustín de Iturbide como emperador; pues formaba parte del grupo que se presentó ante el Congreso llevando el documento que los partidarios de Iturbide redactaron para nombrarlo Emperador de la América Mexicana.

Pero los que estaban a favor del virreinato deseaban que México volviera a depender de España, por lo que intentaron, en abril de 1822, unir las tropas realistas acampadas en Texcoco, con las de Cuernavaca que estaban por salir del país. Por indicaciones de Itur-



bide, Bustamante sostuvo la batalla de Juchi, lugar situado en Milpa Alta, donde nuevamente logró una gran victoria y con ello evitó que se restableciera el antiguo régimen colonial.

—LAS ELECCIONES DEL 28—

A la caída del emperador Iturbide, se formó la primera República Federal con Guadalupe Victoria como presidente, y unos meses antes de que concluyera su período se llevaron a cabo las elecciones para elegir al nuevo presidente.

Por aquel entonces existían en el país dos grupos políticos opuestos, organizados alrededor de las llamadas sociedades secretas o "logias"; el grupo de los moderados o de la Logia Escocesa, que era un grupo de personas conservadoras que querían un gobierno centralista, y el de los exaltados o de la Logia Yorkina, grupo de personas liberales que optaba por un gobierno federalista. En esas elecciones de 1828 se enfrentó cada grupo con su respectivo candidato: el primero con Manuel Gómez Pedraza y el segundo con Vicente Guerrero.

Aunque las elecciones dieron primero el triunfo a Gómez Pedraza, la popularidad de Guerrero era mucho mayor, al grado de que hubo un levantamiento en Jalapa y otro en la Ciudad de México que pedían anular las elecciones y poner en la presidencia a Guerrero. Ante esto, Gómez Pedraza renunció a sus derechos y se alejó del país, mientras que la Cámara de Diputados reconoció los votos en favor de Guerrero. Ocupó la presidencia teniendo como colaborador a Bustamante en la vicepresidencia, así cubrieron el segundo período de la República Federal, de 1829 a 1832.

Desgraciadamente la situación del país era desesperada y Guerrero, a pesar de sus buenas intenciones, de querer gobernar tomando en cuenta al pueblo y tratar de proporcionarle una vida mejor, no lo pudo lograr. Dos fueron los obstáculos principales a los que se enfrentó: por un lado, la crítica situación económica del país; y por el otro, la invasión de Isidro Barradas, que salió de La Habana con tres mil hombres y desembarcó en Veracruz con el propósito de recuperar a México para España.

Después de una serie de sucesos difíciles, muere Guerrero, y Bustamante, que era el vicepresidente, pasa a ocupar la presidencia.

En cuanto se resolvió el peligro de una invasión española, Bustamante se dedicó, durante los dos años que duró su gobierno, a reorganizar el país, y sobre todo sacarlo de la crisis económica sin tener que recurrir a nuevos préstamos del extranjero.

Impulsó el desarrollo de la industria nacional fundando fábricas textiles y escuelas de artes y oficios, por medio del dinero que proporcionaba el Banco de Avío, creado por él en 1830.

También solucionó los problemas en el noroeste, donde la población se hallaba inquieta y amenazaba con rebelarse. Para ello creó los estados de Sonora y Sinaloa, fijando perfectamente los límites entre ambos y repartió tierras a los indígenas que alegaban derechos sobre ellas.

Otra de las acciones importantes fue la que desarrolló en el otro extremo norte del país, en Texas; ya que desde la época del Imperio de Iturbide se le había encomendado la administración de la Capitanía General de las Provincias de Oriente y Occidente, por

lo que llegó a conocer muy bien la zona, ya que se encargó de reprimir las incursiones de las tribus bárbaras y vigiló la seguridad de las poblaciones. Desde que ocupó ese cargo se había dado cuenta de las ambiciones expansionistas de los Estados Unidos, y aunque admiraba la prosperidad de ese país, temía que quisiera extender su territorio a costa del de México.

Esta preocupación lo llevó a decretar durante su presidencia la Ley del 6 de abril de 1830, que disponía la revisión de todos los contratos de los colonos residentes en Texas, además fomentaba la colonización con población mexicana o europea, prohibiendo la estadounidense que ya era mayoría. Esta Ley fue reforzada con otra del año de 1832 que decretaba la expulsión de todos los extranjeros que hubieran entrado al país sin autorización del gobierno mexicano.

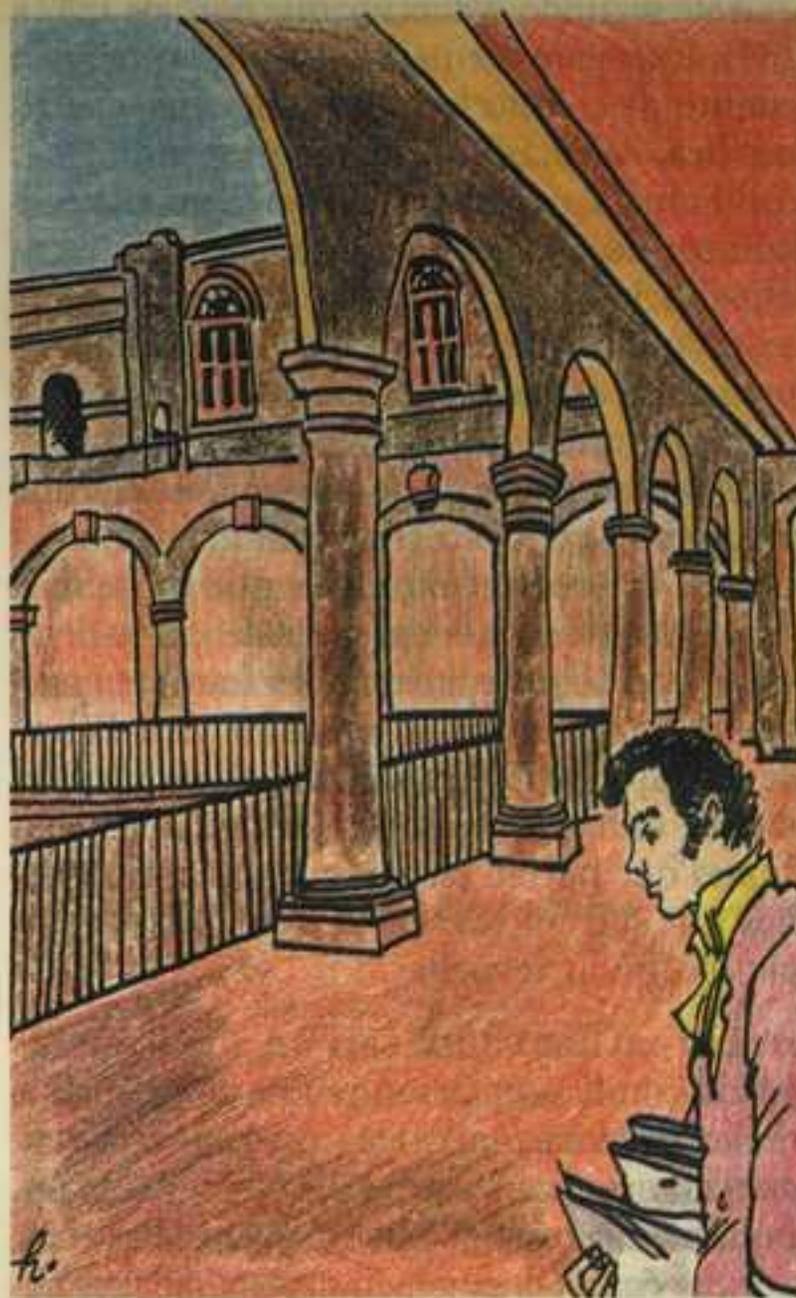
Por último, su gobierno no descuidó el aspecto cultural. Se creó el Archivo General —hoy Archivo General de la Nación—, a fin de organizar y conservar la documentación histórica de México. A la Academia de Artes de San Carlos, que se hallaba olvidada, se le dieron recursos y se le destinó un nuevo edifi-

cio: el Palacio de Santo Domingo, que durante la Colonia ocupara el Tribunal de la Inquisición. También impulsó las actividades artísticas de música, teatro y ópera y recorrieron las principales ciudades del país orquestas y cantantes de fama mundial.

—EL DESTIERRO Y LA VUELTA
A LA PRESIDENCIA

Pero su régimen finalizó como había empezado: con un levantamiento, éste se realizó en Veracruz encabezado por Antonio López de Santa Anna. Bustamante se vio obligado a firmar los Convenios de Zavaleta y fue desterrado a Europa por tres años.

Mas al término de éstos, en 1836, estalló en México la guerra contra los Estados Unidos por la posesión de Texas, y Bustamante volvió al país para hacer la defensa del territorio nacional. Su retorno coincidió con las elecciones y en ellas fue nombrado presidente de la República mediante la constitución llamada "Siete Leyes" que establecía la Primera República Centralista.



Este segundo gobierno, que duró de 1837 a 1841, fue menos ventajoso que el primero en cuanto al crédito exterior y la prosperidad pública. Además, surgieron serios problemas con Francia, ya que el fuerte crecimiento económico de este país europeo en la primera mitad del siglo XIX, planteó la necesidad de ampliar el comercio exterior para vender los productos de su industria, y México era un país en el que se podían introducir con facilidad. Pero el gobierno de Bustamante deseaba proteger al pequeño comerciante nacional y con ese fin estableció una ley que prohibía a los extranjeros vender al menudeo. Esto desagradó a muchos comerciantes franceses residentes en México, y su monarca Luis Felipe de Orléans envió en 1838 una escuadra a Veracruz, tomando como pretexto las reclamaciones que hacían estos residentes por los daños que sufrían sus bienes o sus personas en las continuas revueltas.

El conflicto duró casi un año, concluyendo con la aceptación por parte de México de las reclamaciones. Esta primera intervención francesa a nuestro país es conocida popularmente como "Guerra de los Pasteles" porque entre las exigencias presentadas se ha-

llaba una de sesenta mil pesos, que correspondía a un pastelero francés que tenía su establecimiento en Tacubaya.

En cuanto a nuestras relaciones con otras naciones, el general Bustamante logró el reconocimiento de la Independencia de México por el Vaticano y España, que envió a su primer representante diplomático: don Ángel Calderón de la Barca que venía acompañado de su esposa, famosa por haber escrito un libro *La vida en México*, donde narraba sus experiencias en este país y describía a las gentes y sus costumbres.

Este segundo gobierno terminó en 1841, cuando una rebelión, dirigida por los generales Paredes y Arrillaga y Santa Anna, derribó a Bustamante del poder.

—ÚLTIMOS SERVICIOS A LA PATRIA—

Luego de cuatro años de ausencia voluntaria en Europa, Bustamante regresó a México y colaboró con toda su energía en varias actividades políticas y sobre todo en acciones militares, a pesar de que ya se acercaba a los setenta años.

En junio de 1846, como presidente del Congreso Nacional, exhortó a todos los mexicanos y al presidente a hacer la defensa del territorio ante la invasión norteamericana:

“Inmensa es la responsabilidad de Vuestra Excelencia y del Congreso Nacional, dispuesto a facilitar al gobierno cuantos recursos se necesitan; inmensa es también la obligación del pueblo, del ejército y de las autoridades y funcionarios. . . La sangre mexicana ha comenzado a verterse en una guerra inicua de parte del que la ha provocado, y los valientes que han muerto por la patria, nos enseñan que nada vale la vida si no se sigue el ejemplo que nos han dado los varones esclarecidos de Dolores e Iguala. . .”

De 1847 a 1852, continuó colaborando con el gobierno para lograr la pacificación del país. Pero los años no habían pasado en balde, así, en los primeros días del mes de enero de 1853 su salud se resintió y el 6 de febrero murió.

Su cuerpo fue sepultado en San Miguel Allende, Guanajuato y su corazón fue trasla-



dado, como él lo pidió en su testamento, a la capilla de San Felipe de Jesús en la Ciudad de México, para que reposara al lado de los restos de Agustín de Iturbide, a quien tanto admiró.

La vida de este ilustre mexicano, médico de profesión, pero militar y político por vocación, estuvo sujeta siempre a los cambios que experimentaba el país, el que por haber entrado apenas a su etapa independiente, intentaba varias formas de gobierno hasta que encontró la adecuada.

Así, Bustamante cambiaba al mismo tiempo que su patria se iba definiendo; primero fue realista, luego imperialista y, por último, republicano convencido. Pero por encima de todo, fue un patriota que sirvió a su país en tiempos críticos y desesperados. Eso es lo que cuenta y por ello ocupa un lugar destacado en nuestra historia.



... como el lo alzó en su testimonio a la espilla de San Juan Bautista en la Catedral de México, y así que repuso al lado de los reyes de España de Juan de los rios, quien tanto admiró.

La vida de este hombre fue como un río de profeta, que siempre iba por vocación, estudiando los cambios que experimentaba el país, el que por haber estado apenas a los raras y lentamente, inventaba cosas nuevas de su mundo que encontró en sus vidas.

Así, Burdeos, que en el mismo tiempo que él vivió, fue el que le dio un nuevo mundo, y así que él mismo fue el que le dio un mundo nuevo.



Biografías para niños publicadas:

Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez
 Miguel Hidalgo y Costilla
 José María Morelos y Pavón
 Vicente Guerrero
 Hermenegildo Galeana
 Guadalupe Victoria
 Francisco I. Madero
 Venustiano Carranza
 Francisco Villa
 Emiliano Zapata
 Álvaro Obregón
 José María Pino Suárez
 Hermanos Serdán
 Ricardo Flores Magón
 Abraham González
 Salvador Alvarado
 Lázaro Cárdenas
 Plutarco Elías Calles
 Francisco J. Múgica
 Pastor Rouaix
 Félix F. Palavicini
 Luis Manuel Rojas
 Heriberto Jara
 Héctor Victoria
 Pedro Sáinz de Baranda
 Nicolás Bravo
 Juan Álvarez
 Carlos Ma. de Bustamante
 Andrés Quintana Roo
 Anastasio Bustamante.

Biografía para niños (continuación)
 Leon Viana y Jesús Ota de Domínguez
 Miguel Henríquez y Comilla
 José María Henríquez y Fourn
 Vicente Guerrero
 Hermandades Calceñas
 Guadalupe Victoria
 Francisco I. Madero
 Venustiano Carranza
 Francisco Villa
 Emiliano Zapata
 Álvaro Obregón
 José María Pino Suárez
 Hermanos Scullin
 Ricardo Flores Magón
 Abraham González
 Salvador Alvarado
 Lázaro Cárdenas
 Plutarco Elías Calles
 Francisco J. Murguía
 Pastor Rojas
 Félix F. Valenzuela
 Luis Manuel Rojas
 Ricardo Jiménez
 Félix Fourn
 Pedro Sain de Buzanda
 Nicolás Bravo
 Juan Álvarez
 Carlos de la Raza
 Andrés Quintana Roo
 Antonio Iturbide



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
 DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Secretaría de Gobernación

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana de la Secretaría de Gobernación. Coordinación: Begeña C. Hernández y Lams. Asesoría: Aurora Cano Andabaz, Texas Socorro Bonilla Rocha. Ilustración: Heras. Diseño: Álvaro Vargas.

